

DIARIO BALEAR.

Salé el sol á las 7 y 6 minutos: pónese á las 4 y 54 minutos.

San Hugo cartusiano.

ESPAÑA.

Madrid 6 de noviembre.

Partes recibidos en la secretaria de Estado y del Despacho de la Guerra.

Ejército de operaciones del Norte.

Esco. Sr.: Comunicó á V. E. la marcha del general Espartero á Vizcaya, y que me proponia yo hacer una expedicion á Salvatierra para cubrir aquel movimiento, combatir allí á los enemigos concentrados, si se ofrecia oportuna ocasion de verificarlo, y destruir practicamente en el pais la opinion que con su acostumbrada y ridicula jactancia acreditaban nuestros enemigos de que no volverian las armas de S. M. á pisar aquella villa, punto habitual de su residencia, de sus hospitales y otros establecimientos.

Al las siete de la mañana de hoy me puse en marcha para la Borunda, y apenas habia andado una legua, supe que el grueso del ejército enemigo habia desfilado ayer hacia Arlaban para caer sobre Espartero; mas calculando tiempo y distancia, ví que ya no podrian darle alcance, y que en todo caso lo tendria yo siempre de seguir á sus perseguidores si mi mero movimiento no fuese suficiente para traerlos todos sobre mí, como previne á aquel general y espuse á V. E. que me proponia hacerlo, y efectivamente ha sucedido.

A las nueve y media llegamos á la venta de Echavarri, frente al lugar donde el infortunado O Doyle hace hoy precisamente un año fue víctima de su precipitado arrojo y confianza: apenas mandé tocar el alto de descanso, descubrimos al enemigo que desfilaba paralelamente á nuestra izquierda por las cordilleras del conocido é insuperable castillo de Guevara. Era claro que habia contramarchado para Salvatierra al saber que yo me dirigia rectamente sobre el mismo punto con la intencion de llegar antes para defender esta villa, cuyas entradas habian cerrado con zanjas, tapias y parapetos, todo construido los dos dias anteriores. Sin perder momento mandé que el 6.º ligero mas avanzado y 50 caballos de cazadores de la Guardia prosiguiesen á esta villa, tomasen posesion y conservasen el punto á toda costa. Y al mismo tiempo avancé algunas compañías de cazadores por dos distintos puntos para cortar y atacar la marcha de los rebeldes perpendicularmente sobre el flanco de ella, dejando en el centro el castillo de Guevara, mientras que sostenidas estas compañías á la derecha por el bizarrísimo batallon de cazadores provinciales de la Guardia, algunos caballos del primero ligero y mis ordenanzas; y la de la izquierda por tres batallones del brigadier D. Santiago Mendez Vigo, tomaban las demas tropas las posiciones que me parecieron oportunas á lo largo de la cordillera que, en su mismo paralelo, dominan la continuacion del camino real hasta Salvatierra desde la venta de Echavarri. Este ataque tuvo todo el resaltado que podia prometerme, pues no solo paralizó al enemigo, frustró el objeto de su marcha, y dió lugar al 6.º ligero á ocupar este punto, sino que la fuerza cortada entre los dos ataques, sufriendo un fuego vivísimo y á descubierto por

nuestras guerrillas, se subió y refugió al castillo de Guevara, donde se hizo fuerte y parapetó hasta que, cansado yo del tiroteo, di la señal de ataque. Lo dió brillantísimo á la bayoneta el batallon de cazadores provinciales de la Guardia, que tomó á paso de carga el castillo y la posicion, al mismo tiempo que el brigadier Vigo los desalojaba por nuestra izquierda, huyendo todos en desorden al profundo y emboscado valle de la Barandia, que está al norte de Guevara, en donde tenian todas sus masas, y en el cual se empeñó un largo y vivísimo fuego con un rio de por medio que separaba á los combatientes, en el que se ahogaron algunos rebeldes que, cargados por el coronel Narvaez con solo algunas guerrillas de la Princesa, no pudieron pasar el estrecho puentecillo. El ardor de las tropas y la naturaleza misma del terreno y de esta guerra habian empeñado mas fuerza, y sobre todo mas tiempo que el que yo queria, deseoso de seguir mi marcha y llegar de dia á este punto; pero como la táctica de nuestros cobardes enemigos sea invariablemente huir y abandonarlo todo á nuestro ataque para volver sobre la retaguardia en miles de tiradores allí donde cesa nuestra persecucion y empiezan á replegarse y marchar las tropas, desempeñar ó terminar la accion era mas difícil que lo habia sido la victoria, pues esta no podia acabar de tomar en un mes la serie de posiciones que siguen para Arlaban y sierras subsecuentes.

Reconocidos por mí los puntos mas avanzados, y dadas las medidas oportunas, empezó el movimiento de concentrar nuestras fuerzas destacadas para la prosecucion de la marcha, y los rebeldes empezaron á subir y ocupar con muchas de las suyas los puntos que habian tan cobardemente perdido, á medida que sucesivamente los íbamos desguarneciendo; pero, sin osar avanzar hasta reforzarse mucho, dieron lugar á nuestras cortas fuerzas, destacadas, pero sostenidas, á pasar el puente de un rio que cruza la parte mas llana del valle comprendido entre Guevara y Echavarri; y como engreidos se nos viniesen encima, desplegué un batallon de Almansa, el que escesivamente entusiasmado al oír mi voz salió á la carrera contra el enemigo con mucho mas ardor que orden.

Esta imprudencia hubiera podido ser favorable á la caballeria de los rebeldes que estaba cerca; pero intimidada se contuvo á vista de nuestros heróicos lanceros de la Guardia al mando del bizarro coronel D. Diego Leon, una de cuyas mitades cargó á la infanteria enemiga sobre la izquierda, haciéndole 30 prisioneros; en el momento mismo que el escuadron de húsares de la Princesa, al mando de su intrepidísimo gefe D. Juan Zabala, daba la mas brillante carga en toda la estension del llano hasta el pueblo de Andicana, del cual huyeron aterrizados los enemigos, dejando en poder de los húsares algunos prisioneros, y no toda la fuerza porque se refugió y protegió de las montañas, á cuyo pié se encontraban.

Incorporadas todas nuestras fuerzas, y reescaladas que tuve á grandes trechos las masas en las cordilleras, seguí la marcha para esta ciudad, viniendo la artilleria por el camino real, y la caballeria, con un batallon del

primer regimiento y otro del 4.º de la Guardia de infantería, cubriendo la retaguardia. El enemigo hizo esfuerzos extraordinarios para entrarnos por la espalda y por ambos flancos con cuatro batallones, una nube de tiradores, y toda su caballería; pero la serenidad de nuestra valiente infantería, el orden perfectísimo de la marcha, el celo, inteligencia y denuedo del brigadier Vigo, de sus coroneles O. Donell, Narvaez, del comandante D. Federico Roncaly y de la bizarrísima y bien conducida caballería del ejército, á la cual no tengo voces con que elogiar, no les dejó recoger otro fruto que desengaños y mas de 200 heridos en un fuego continuo que tuvieron que sufrir á descubierto, y el que cesó con una carga de nuestros lanceros de la Guardia á las siete de la noche. Había comenzado á las diez de la mañana. Destruídos los parapetos y obstáculos hechos por el enemigo, entraron las tropas en este punto á descansar de las gloriosas fatigas de la jornada, dejándome mas que nunca prendado de su valor y serenidad en el combate, del orden y precision que acompañó á todos sus movimientos.

Todos los cuerpos é individuos que tomaron parte en la accion rivalizaron en el cumplimiento de sus deberes; pero faltaria al mio, si reservándome á proponer á S. M. con compleos informes las gracias á que se han hecho acreedores los que mas se distinguieron, dejase de hacer especial mencion del brigadier D. Santiago Mendez Vigo, de los gefes que ya he nombrado en las diferentes armas, del nunca bien elogiado coronel D. Ramon Maria Narvaez, del comandante de cazadores provinciales de la Guardia D. Joaquin Blacke, y de mis ayudantes de campo D. José Urbina, herido, D. Antonio Ros de Olano, D. Patricio de la Escosura y el conde de Cumbres-altas, si bien todos ellos se distinguieron á porfia en las puntos de mayor peligro. Debo á la imparcialidad y á la justicia el hacer tambien una honrosa mencion del coronel graduado D. Fernando Fernandez de Córdoba, que dirigió la carga á la bayoneta del castillo, cargó á la cabeza de los húsares por la tarde y de los lanceros por la noche, y vino toda ella con la retaguardia; tales hechos me escusarán de parcialidad. Sobre el campo de batalla he ascendido algunos sargentos, y ofrecido gracias en nombre de S. M. á varios individuos que se distinguieron á mi vista, y de que daré parte á V. E. en ocasion mas desocupada. El brigadier Vigo elogia mucho la conducta del brigadier Montenegro, que mandaba las tropas de la izquierda y tuvo su caballo herido, al coronel Narvaez que mandaba el bizarrísimo regimiento de la Princesa, que fue el que sostuvo el mayor fuego, tuvo la mayor pérdida, y causó estragos en el enemigo; al dignísimo brigadier D. Evaristo S. Miguel, que conducia con su acostumbrada é imperturbable serenidad la retaguardia; al comandante del batallon de granaderos provinciales Bedoya; al valiente capitan del mismo cuerpo Meraz; y los de igual clase de la Princesa D. Sebastian Ulibarréna, D. Luis Fridric, D. Antonio Zaldivar y D. Pedro Borcy, herido por segunda vez y el del 5.º de línea D. José Jent, recomendando tambien particularmente á los oficiales de plana mayor Elío, Justir, Bárceña, Tenorio, y Zayas, del 1.º y 4.º regimiento de la Guardia de infantería, y de los oficiales Mateos é Ibañez, de granaderos provinciales.

El retardo con que los gefes me dirigen las recomendaciones de distincion hacen imposible el hacer mérito de todas.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Salvatierra á 27 de octubre de 1835.—Escmo. Sr.— Luis Fernandez de Córdoba.—Escmo. Sr. secretario de Estado y del Despacho de la Guerra &c. &c. &c.

Escmo. Sr.: El dia 28 salí de Salvatierra de regre-

so á esta ciudad, sabiendo que el enemigo se habia forzado durante la noche con cinco batallones. La segunda division con la artillería volante, los heridos y el convoy lo dirigí por la carretera; el resto por las alturas de la derecha: puesto todo en el orden mas perfecto y conveniente, me puse en marcha á las nueve de la mañana. A poco descubrimos el ejército rebelde en posicion sobre la cordillera de Guevara, apoyando su centro en el castillo, y prolongando sus alas á las pueblitas que sobre aquella misma estan situadas á la derecha é izquierda; algunas masas y su caballería se contraban avanzadas en el llano donde la mia los habia cargado la víspera, y en la misma línea ocupados ó tres pueblecillos; pero todo del otro lado del Salto. Sobre nuestra izquierda, casi frente al mismo Salto de tierra, descubrimos tambien algunos vivaques, como unos dos compañías con las armas en pabellones, un fuero escuadron de caballería, y un grupo de estado mayor.

La intencion de los rebeldes podia ser el admitir ó ofrecer la batalla sobre el terreno que media entre el camino que yo llevaba, ó bien atraerme al ataque de las mismas posiciones que ya les habia yo quitado la víspera. En el primer caso, debian hallarme como yo me encuentro, y aun agradecido: en el segundo, perseverante en mi sistema, es decir cada dia mas avaro de una victoria demasiado cara á la patria para prodigarla sin utilidad real de su santa causa. El dia anterior habia sido suficiente á lisonjear el orgullo de las tropas, tomando aquellas terribles posiciones, y á esto lo hice para asegurar nuestra operacion, frustrar el intento del enemigo, y atacarlo en marcha; pero los rebeldes acababan de comprender y persuadirse que esta guerra habia sobrevivido ya á la máxima infamia, á la cual habian debido su engrandecimiento y su importancia, y que ellos mismos no querian ser el objeto de un triunfo que nosotros.

Así que llegué á la altura de Sans primeras empezaron todas sus fuerzas avanzadas, y la caballería se replegaron sobre las posiciones de la cordillera de la vara; de modo que el designio de irme empeñando en un ataque, no fue mejor ejecutado que concebido por un nuevo caudillo rebelde; y era hasta ridículo de su parte la esperanza de que yo atacaria otra vez el castillo, debia suponer que en este caso, en lugar de ir á atacar la parte inaccesible, hubiera tomado desde Salvatierra la cordillera que conduce al punto de menos acceso, por el cual nuestras invencibles bayonetas los mataron y tomaron á la carrera el dia antes.

Llegado que fui con una brigada al frente del ejército enemigo, hice variar á esta de direccion y dar la batalla á aquel: destaqué algunas compañías de cazadores á las doce rompieron el fuego con sus gérillas; una compañía de artillería de montaña tomó posicion en la cordillera; la brigada disparó algunos cañonazos, á los cuales se replegó su caballería: en una palabra, les provoqué batalla en el terreno comprendido entre ambos castillos; pero los rebeldes eran muy exigentes; la batalla en el castillo, y yo no estaba mas dispuesto que ordinariamente lo estoy á hacer lo que desea mi enemigo. La brigada establecida permaneció dándoles fuego mientras que todo lo demas seguia tranquilamente la carretera de Vitoria. Los primeros cuerpos que llegaron á las alturas de Argomaniz tomaron posicion con una artillería volante para cubrir la marcha de dicha brigada de todas las tropas que venian á retaguardia.

No se necesitaba menos que la absoluta y justa confianza que me inspiran el valor y serenidad de los soldados para decidirme á intentar la operacion mas bella y difícil de la guerra, emprender un ejército su marcha sentando su retaguardia y sus flancos á otro ejército enemigo, y á un enemigo y en un terreno como este. La ejecucion de este peligroso movimiento fue tal que

puedo compararlo á un simulacro. Los rebeldes destacaron los cinco batallones de refuerzo que habian llegado la noche antes con Iturralde y toda su caballería, precedida por una nube de tiradores, para picar nuestra retaguardia y penetrar en nuestros flancos; pero todos los puestos establecidos y sucesivamente escalonados por mí propio; los últimos escalones siempre dirigidos por el dignísimo y bizarro general jefe de la P. M. G. D. Marcelino Orzá; nuestra caballería cargando, arrollando y presentándose en todos los sitios que amagaba el enemigo, y prevenido desde cuantas direcciones intentó tomar, el ejército siguió imperturbable su magestuosa marcha, y el soldado cantaba los himnos de la libertad al son del terrible y no interrumpido fuego con que sus bizarrísimos compañeros traían á una respetuosa distancia á las hordas fanáticas que se presentaban sobre los flancos y retaguardia. Una sola vez, insultada por su infantería, y á favor de un flanco, osó avanzar la caballería enemiga. La nuestra (que dirigió estos dos dias con mucha inteligencia y valor el digno coronel de la Princesa D. Juan Ancós) dió frente y destacó una sola mitad de lanceros de la Guardia que cargó con furor; huyeron en desorden sus cobardes adversarios á abrigrarse de un bosque ocupado por su infantería; mas no osó dejar algunos en las invencibles lanzas de la patria. Desde este momento los tiradores solo continuaron haciéndonos fuego, y á larga distancia.

Llegada la noche quise poner completo término á aquel dejando tres batallones avanzados en Elorriaga; los demás entraron alegres y triunfantes en Vitoria (cuya población habia sido testigo de sus esfuerzos y serenidad) á las siete de la noche; quedé estrellado con un soldado.

En esta corta y brillante expedición, que he dado lugar á la orden general, cuya copia es adjunta, las tropas me han admirado, excediendo en mucho á lo mucho que yo he esperado, siempre de ellas. Todos los trofeos del enemigo se reducen á 3 soldados de Almansa y un cazador de Alava, que sorprendieron el primer dia en una casa matando un cerdo; En cuanto á su pérdida no la puedo graduar en menos de 80 muertos y 400 heridos; y además pasados de 200 hombres que entre prisioneros y presentados tengo en mi poder; esto adoptando el menor término en que la graduan los relatos de los paisanos y de los presentados. De los hospitales de Salvatierra me trajeron unos de nuestros prisioneros (que en número de 60 estaban allí) se hallaban en situación de soportar la marcha, y todos de efectos nuevos que en muy gran cantidad tenia aquel establecimiento.

En esta segunda jornada todos han cumplido tan honrosamente su deber como los que tomaron parte en la anterior; pero el arma de caballería merecía hoy día aquí mis particulares elogios; y no puedo diferir de tributar los más grandes y merecidos al general D. Marcelino Orzá; que sostuvo todo el día la estremada retaguardia; el bizarro e infatigable coronel D. Pedro Regalado; el igual de igual clase D. Fermín Salcedo; al teniente coronel D. Juan La Cartera; á D. Ventura Loygorri; á D. Matiano Belestá; y al capitán D. Fernando Malbran; ayudantes de P. M. G. y á todos mis ayudantes de campo, que se escudieron á sí propios en todos los puntos del mayor peligro, incluso D. José María Urbina, que á pesar de sufrir mucho de su herida de la víspera, siguió haciendo celosa y bizarramente su servicio.

La falta de datos y tiempo, la dificultad de nombrar á unos sin agravar á todos los que á porfia se distinguieron, me hace preciso é imposible el satisfacer á todos los buenos títulos adquiridos. Con economía, imparcialidad y justicia propondré sin retardo á S. M. las recompensas merecidas, terminando ahora con asegurarle para su satisfacción, y para el orgullo de la patria, que el ejército ha recobrado todo el ardor, la constan-

cia y decisión que hicieron célebres y temidas en todos tiempos á nuestras legiones.

Entretanto que ha estado entretenido y concentrado sobre mí el grueso enemigo, se ha restablecido el puente de Armiñon y progresan sus fortificaciones; se bastan ya á sí propias las de Lárrega; se ha cubierto y se fortifica sólidamente el puente de Lodosa; han concluido de volarse los puentes del Arga. El general Espartero ha podido llegar sin accidente á Bilbao, y estará de regreso aquí mañana con el grueso de la legión británica y la brigada Jauregui, todo á las órdenes del general Evans. Para cubrir su movimiento y su llegada salgo yo mismo al amanecer hácia Villareal y Ochandiano, y creo tendremos otro encuentro con los rebeldes, que intentarán tal vez oponerse á nuestra incorporación al abrigo de los grandes bosques de Ochandiano.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Vitoria 30 de octubre de 1835.—Escmo. Sr.—Luis Fernández de Córdoba.—Escmo. Sr. secretario de estado y del Despacho de la Guerra &c. &c. &c.

El mayor de Sevilla, Rebollo, se me presentó al salir de aquí el día 27 solicitando agregación á una compañía de cazadores; ansioso de restablecer lo que hubiera podido empañar su reputación la causa que se forma sobre el abandono de Durango, cuya guarnición mandaba. Se le concedió y salió á batirse como soldado con la primera compañía de tiradores que empleé: atravesado de un balazo, perdió la vida para salvar su honor y vindicar su fama, dejando á la munificencia de S. M. y á la simpatía de sus generosos compatriotas el consuelo de su viuda y de seis hijos, cuya suerte no será tan amarga encomendada á tales protectores.

De Miranda, fecha 21 de octubre, dicen lo siguiente: A las doce y media llegó esta mañana aquí el cuartel general, y encontramos al general Ezpeleta con nueve batallones. Espartero llegará mañana con 5.000 hombres; y reuniremos tres baterías y unas caballerías que los enemigos sin abandonar la Ribera. En infantería tendremos 366 de 37 batallones.

La solicitud del empresario del jardín de las Delicias Don José Matceda, Sr. M. la Reina Gobernadora se me ha servido conceder permiso para que haya en dicho establecimiento un baile público de máscaras en esta semana; y su total producto se aplicará á los gastos de la presente guerra.

La comisión encargada de proponer un nuevo sistema de policía á bajar incesantemente en la evaluación de su trascendental encargo; y segun se nos asegura, no tardará mucho en presentar al gobierno el resultado de sus tareas. Esta comisión se compone de los Sres. don Fernando Rubin de Celis, gobernador civil de esta provincia; don Juan María Biez, secretario del gobierno civil; don Pascual Oliver, oficial de la secretaría del Despacho del Interior; y don Ramon Gobo de la Torre, secretario de la suprimida superintendencia general de la policía del reino.

Se asegura que en la costa de Cantabria ha sido apresado un buque con bandera inglesa que conducia fusiles, municiones, y siete piezas de artillería para la facción, que han sido conducidas á Santander.

Ha sido elegido procurador á Cortes por la provincia de Vizcaya, el Escmo. Sr. D. Martin de los Heros; secretario de Estado y del despacho del Interior.

Se asegura que el director y los alumnos de ambos sexos del Real conservatorio de María Cristina desearon de contribuir por su parte al sosten de un trono que los protege, y de unas instituciones que abren el mas vasto campo á las ciencias y á las artes, han pensado dar varias funciones dramáticas de música y verso, destinando su producto para los gastos de la guerra de Na-

varra. El Sr. Piermarini se ha dirigido á la empresa de teatros para que le ceda con este objeto uno de los coliseos, en razon de que siendo muy pequeño el local del conservatorio, seria muy módica la cantidad que producirian las funciones.

— Ha sido nombrado subinspector de la Guardia nacional de Zaragoza y su provincia el Sr. brigadier baron de Menglana.

— Se dice que ha sido nombrado el general Latre capitán general de Galicia, llamando á esta capital al general Morillo, en donde aseguran que se le confiará un puesto importante.

Parece igualmente cierto que uno de los postas llegados ayer ha traído la noticia de la derrota de la faccion de Quilez y del Serrador.

— Se dice que la ciudad de Almeria, llena de emulacion en vista de los donativos con que otras de España han contribuido para el armamento nacional, ha determinado ofrecer al Gobierno la suma de dos millones de reales.

— Segun se asegura sale esta noche para Paris un correo extraordinario con pliegos de mucha importancia.

— Se dice que ha sido nombrado intendente de Cádiz el Sr. D. Pablo Massa, antiguo oficial de la secretaria del despacho de Hacienda en la época constitucional.

— Han sido nombrados para la comision mista que, con arreglo al tratado para la libre navegacion del Duero, debe reunirse en Oporto, D. José Díez Ymbrechts, y D. José Maria Cambronero.

— Tenemos entendido que el Sr. duque del Infantado, que el año anterior se negó á ser prócer del reino, ha dado dos muestras de adhesion á doña Isabel II, desde Guadalajara, donde se halla enfermo. Habíase tratado por una señora que tiene un pariente prisionero en la faccion, de cangearle con el hijo del Sr. duque, que se halla en el castillo de S. Anton de la Coruña con los 27 de Santander; parece que respondió S. E. que dicho hijo habia adoptado el criminal partido de D. Carlos contra su espresa voluntad y consejos, y que por lo tanto debia sujetarse á las penas y suerte á que se hubiese hecho acreedor. Invitado ahora el Sr. duque por la comision de la grandesa para el donativo, se nos asegura que ha contestado, que *siendo tan legitima y justa la causa de doña Isabel II*, está pronto á contribuir con cuanto tiene y que todo lo pone á disposicion de la junta.

— Sabemos que S. A. la señora Infanta doña Luisa Carlota, siguiendo el ejemplo de su augusta hermana, ha ofrecido un toro de la vacada de Cabrera para la funcion patriótica que tiene dispuesta la comision de comercio de esta corte.

— S. M. la Reina Gobernadora se paseó ayer en el Prado en cartetela descubierta, y sin mas escolta que la del amor público.

— Se asegura que el Sr. ministro del Interior se ha propuesto convertir el ramo de policia en un establecimiento útil y protector del ciudadano pacífico, quitándole la odiosidad que tan justamente se ha grangeado.

— Tres batallones de cuerpos francos que se han formado en Málaga, y cuya fuerza total no baja de 1.500 hombres perfectamente armados y equipados, han recibido orden de trasladarse á la mayor brevedad á Cataluña.

— Ha muerto en esta capital, despues de algunos dias de padecimientos, el Esemo. Sr. marques de la Candelaria prócer del reino.

Las ideas liberales de este sugeto hacen muy sensible su pérdida.

PALMA.

Orden de la plaza del 17 de noviembre.
Capitan de dia D. José Despuig, parada Provincial y

Guardia nacional, capitan de hospital y provisiones, rudas y contrarondas Guardia nacional.—Juan Coll.

Administracion de Rentas Reales.

Vencido el último trimestre del corriente año de contribucion de frutos civiles, invito á todos los contribuyentes de esta capital y término se presenten á satisfacerlo á la respectiva administracion; como igualmente los que tengan algun atraso, pues que la estrechez que se halla la tesoreria, y lo prevenido por la prioridad, de que se hagan efectivos inmediatamente los débitos me pondrian en el sensible caso de tomar cuantas medidas estan á mi alcance para que asi se libere, aunque confio no llegará este caso, por las pruebas que tiene dadas este vecindario de obediencia á las ordenes del gobierno de S. M. la Reina nuestra Señora. Palma 16 de noviembre de 1835.—C. A. I.—Ignacio Lach

Comision principal de arbitrios de amortizacion.

Hoy martes desde las nueve de su mañana, hasta doce de la misma, se procederá á la venta en pública subasta de los muebles, ropas, cobre, fierro y demas contrados en el suprimido convento de franciscanos Jesus extra-muros de esta ciudad, y concluido seguirá pública subasta en el suprimido monasterio del Real Palma 17 de noviembre de 1835.—Pedro María San

Real Loteria moderna.

Liste de los números premiados en los sorteos celebrados en Madrid el dia 2 del presente y 17 setiembre último cuyos billetes han sido vendidos en esta administracion.

Sorteo del 2 del corriente.

Números. 9430. 40 pesetas.

Sorteo de 17 de setiembre.

Números. 3316. 16 pesetas.

Palma 16 de noviembre de 1835.—Escalas y

Avisos de particulares.

Dia 18 del corriente si el tiempo lo permite irá para Mahon el falucho español virgen del Capitan D. Juan Terrasa; admite carga y pasajeros con razon en su casa frente can figuera 2º piso casa de patron Juan Bautista Gilabert alias Bolo calle de Pelaires.

En el anuncio de la obra del doctor D. Miguel inserto en el diario del 15 del corriente se contiene equivocacion que el precio de dicha obra era de 12 rs. no debiendo ser sino el de 10 rs.

En esta imprenta darán razon de quien deseara en alquiler una casa grande con zaguan, decentemente blada, con habitaciones inferiores y un almacén.

Libreria de Guasp calle de Morey.

Los Sres. suscriptores á las obras siguientes pasar á dicha libreria, á recoger los números respectivos. Historia de Napoleon por Norvins, tomo 7º segundo del diario de la Isla de Sta. Elena por el Conde de las Casas.

Artista: entrega 18 tomo 2º.

Propagador de la Libertad: cuaderno 7 tomo

Teatro.

El teniente y el coronel, drama en 5 actos, en este teatro. Intermedio de baile y un divertido.

—A las 7½. Imprenta Real regentada por D. Juan Guasp y Pasavaro